

Modernidad capitalista y valor de uso en Bolívar Echeverría

Capitalist modernity and use-value in Bolívar Echeverría

Moisés Martínez Gutiérrez¹
UNAM – MÉXICO

RESUMEN

La problematización del valor de uso ocupa un lugar secundario en la crítica al modo de producción capitalista efectuada por Marx: lo determinante en el proceso de reproducción social es el valor económico. El vacío que deja Marx sobre la explicación del valor de uso conduce a Echeverría a comenzar la crítica de la forma cualitativa que reviste la materialidad, como expresión real y simbólica de una determinada sociedad. Desde esta idea, el foco de atención estará en el sujeto, cuyo código social da sentido a sus relaciones económicas. El presente artículo tiene por objetivo analizar la línea argumentativa que sobre el valor de uso realiza Echeverría, comenzando por la caracterización que da Marx sobre la mercancía.

Palabras clave: forma abstracta, acuerdo, código social, forma concreta.

ABSTRACT

The problem about use-value has a secondary place in the critique to capitalist mode of production realized by Marx: the decisive factor in the process of social reproduction is economic value. The gap left by Marx about the explanation of use-value leads Echeverría to begin the critique of the qualitative form given to material as a real and symbolic expression of a certain society. From this idea focus, will be on the subject, whose social code gives meaning to their economic relationships. The purpose of this article is to analyze the thesis carried out by Echeverría about the use-value, beginning with the characterization that Marx gives about the commodity.

Key words: abstract form, agreement, social code, concrete form.

¹ Estancia doctoral en el Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM). Maestro en Sociología Rural. Profesor adjunto en el posgrado en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Coordinador del Diplomado en Filosofía Económica Latinoamericana (Uach-UNAM). Correo electrónico: mmgu76@gmail.com.

Introducción

Hoy, la crítica de la economía política debe tener en cuenta el análisis del valor de uso, considerándolo técnica y simbólicamente. Su carácter físico no explica por sí mismo la reproducción del sujeto social. Solamente adquiere un sentido la materialidad cuando el hombre proyecta en ella una forma propia, una forma de existencia cultural. Sin embargo, en el mundo de las mercancías lo que adquiere preeminencia es la modalidad del valor que la acompaña.

En su momento, Marx advirtió el absurdo de la economía moderna capitalista: la reproducción del ser humano estaba condicionada a la reproducción del valor. Dejando entrever que, para el capitalista, los trabajos y productos determinados y diversos son secundarios (hoy, el peso que tiene lo subjetivo en la determinación de la producción no modifica la esencia del capital). Pero no continuó más allá. Echeverría decide recuperar el tema del valor de uso y lo desarrolla desde un enfoque distinto: la producción-consumo de valores de uso es la producción-consumo de significaciones, devolviéndole su forma de existencia cultural. De esta manera, el valor de uso deja de ser un simple rostro de la mercancía para convertirse en una expresión autónoma del sujeto social en un determinado momento.

21

La voluntad del sujeto social de dar un sentido a su objeto es un acto político (no económico). Por lo tanto, el sujeto productor es, primeramente, un sujeto político que da, a sí mismo y en reciprocidad, una forma determinada de su socialidad. Son los cambios al interior de la sociedad los que marcan el paso y definen la objetividad del objeto. Dicho lo anterior, éste artículo tiene el propósito de analizar la línea argumentativa que sobre el valor de uso hace Echeverría, a manera de ir detectando las principales diferencias y avances con respecto al papel que Marx le asigna a dicho valor en su discurso teórico crítico.

La forma dual contradictoria

La forma representativa del capitalismo es, básicamente, la forma dual contradictoria o mercancía. Echeverría (1998a) menciona que Marx ve en ella la expresión de todas las contradicciones de la vida moderna capitalista. Dicha forma fue normalizada como el agente de la integración o unificación económica, vía intercambio. Fenómeno moderno que Marx ya advertía en el siglo XIX, propio de una realidad social que puede ser caracterizada como un:

materialismo político, es decir, el hecho de que en la vida social aparece una primacía de la política económica sobre otro tipo de políticas (...) puesto, en otros términos, la primacía de la sociedad civil o burguesa (...) en que la sociedad funciona como una lucha de propietarios privados por defender cada uno los intereses de sus respectivas empresas económicas (...) lo otro, el aspecto más bien comunitario, cultural, de reproducción de la identidad colectiva, pasa a un segundo plano. (Echeverría, 2010a: 16)

La necesidad de desenvolvimiento autónomo de la forma dual contradictoria (necesidad marcada por la constitución abstracta y general de la mercancía) suponía un mecanismo capaz de regularse por sí mismo: el mercado de precios generalizado. En otras palabras, liberarse de cualquier determinismo de la naturaleza y de cualquier orden social tradicional: normas y prácticas de convivencia. La mecánica mercado autoregulado/mercancía autónoma dio una imagen falaz: la totalidad intemporal. Un mito que, a decir de Polanyi (2009), desconoció al mercado regulado y focalizado, al comercio exterior complementario y a la diversidad de sistemas económicos anteriores al siglo XIX. Concretando la idea:

Desde el siglo XVI en adelante los mercados fueron numerosos e importantes. Bajo el sistema mercantil se convirtieron (...) en una preocupación principal de los gobiernos; pero aún no había señal del venidero control de los mercados sobre la sociedad humana. Por el contrario. La regulación y la regimentación fueron más estrictas que nunca; la idea misma del mercado autoregulator no se conocía. (Polanyi, 2009: 84)

Ciertos acontecimientos fueron fundamentales en el desarrollo de aquella entidad económica que se separaba de la sociedad, por ejemplo, la unificación político-territorial de los estados (la cual incentivó la constitución de un mercado interno o nacional), el crecimiento económico en las ciudades (movilizando la fuerza de trabajo), la creciente tecnificación de los procesos de producción (lo cual hizo que el trabajo fuera adquiriendo un perfil más homogéneo), etc.

Y así como la transición a un sistema democrático y a una política representativa entrañaba una inversión completa de

la tendencia de la época, el cambio de los mercados regulados a los autoreguladores a fines del siglo XVIII representó una transformación completa en la estructura de la sociedad. (Polanyi, 2009: 110)

Al liberarse la actividad económica del orden *ethico* antiguo, la forma dual contradictoria encuentra en el nuevo orden autoregulado el modo de su vinculación y realización. Dicho orden lo vincula, socialmente, sobreponiendo lo cuantitativo a lo cualitativo, es decir, de acuerdo a su valor económico. Al revés, toda forma concreta pre-moderna capitalista no puede ser considerada ni realizada por aquel orden.

Al imponerse entonces un modo de la existencia para las cosas, el valor (Echeverría, 2011), lo creado por la naturaleza y trabajado por la acción del ser humano será así requerido, y en cuyo proceso formador el código social dominante (la parte sémica del objeto-mercancía) es dado por aquél modo de la existencia. Ya que el *telos* del capitalismo se ciñe al valor y su reproducción, aparece otro mito, el mito de la trascendencia por el valor, ahí donde el hombre es el único capaz de generarlo y reproducirlo ilimitadamente.

La historia del proceso de valorización-enajenación capitalista, tratada teórica y críticamente por Marx, evidenció el conflicto entre la forma abstracta cuantitativa y la forma concreta cualitativa, dos formas antagónicas de la reproducción social. En dicho proceso operaba el espíritu de libre iniciativa con la ayuda de la técnica, la cual era gobernada por el principio de la producción del valor. De éste modo se configura el ethos civilizatorio de la modernidad capitalista (Echeverría, 2011).

Como sabemos, la Crítica de la Economía Política efectuada por Marx en 1859 (ampliada posteriormente en su obra *El Capital*) tuvo como punto de partida el sistema de la economía burguesa, de acuerdo a un plan y un método². Como parte de su sistema categorial (valor de cambio, equivalente general, plusvalía, etc.), el valor de uso es expuesto únicamente como el soporte material de la forma abstracta de la mercancía. No hay la intención de hacer la crítica de la forma concreta de la mercancía, la forma propuesta por la sociedad burguesa.

2 Rubel (2003) argumenta que el itinerario intelectual de Marx (el cual contemplaba, además de la crítica de la economía burguesa, las críticas sistemáticas a la moral, la política y el derecho) nunca fue completado. Razón para no considerar el pensamiento de Marx como un sistema cerrado, acabado, tal como los marxismos lo han querido ver.

Si la estructuración del plan de trabajo de Marx (expuesta en el contenido capitular de *El Capital*) no consideró el desarrollo autónomo del valor de uso es porque su carácter práctico y determinado no explicaba, por sí mismo, las relaciones económicas en el nuevo orden autoregulado. “El valor de uso en esta indiferencia a la determinación económica formal, es decir, el valor de uso como tal, se halla fuera de la esfera de investigación de la economía política” (Marx, 1976: 22).

La forma de existencia determinada de la mercancía (la forma que la conciencia asume de la mercancía es una dualidad: la forma determinada y la forma indeterminada) adquiere un sentido en el orden concreto de la sociedad capitalista. Al respecto, su cualidad singular tiene para el capitalista otra función que la que le es propia. Con esto no se quiere afirmar que sus determinaciones como producto-técnico particular e ideal (Dussel, 1991) ya no interesan al capitalista (de lo contrario, sería imposible el intercambio y la realización del valor), pero ya no es condición suficiente.

Dussel (1991) sostiene que la crítica de Marx al capitalismo no está del lado del sujeto-consumidor sino del sujeto-productor, ahí donde la creación del valor es el comienzo del drama del trabajador. La preocupación por el contenido material de la mercancía o, desde otro ángulo de una misma relación dialéctica, la expectativa del consumo, real y simbólico, no explica por sí misma la problemática que quiere señalarnos Marx. Respecto al objeto cultural, Marx se limita a llevarlo por el mismo curso que el del valor de uso. Así lo explica Picó (1999):

De ahí que para situar la cultura como producción material y espiritual de la humanidad en su lugar apropiado haya que vincularla a la estructura económica y social que predomina en cada momento histórico (...) tal como dice en el Prefacio. (89)

El tránsito del objeto práctico al objeto práctico mercantil, movimiento clave (*El Capital*, Capítulo I) para la comprensión del sistema capitalista (Echeverría, 2011), va a ser el comienzo de un cambio importante en la actividad económica del hombre. El valor de uso ya no tendrá manera de realizarse más que en su contrario, desdoblándose en la forma que expresa su valor relativo y, posteriormente, en la forma del valor en general: la forma dinero. Téngase en cuenta que “la realización de una condición está directamente ligada a la realización de su opuesta” (Marx, 1976: 43).

La explicación que da Dussel de cómo Marx avanza metódicamente (analítica y dialécticamente) de lo simple a lo complejo aclara perfectamente lo anteriormente comentado. En dicho movimiento la mercancía no puede quedarse como valor de uso. Este da paso a una nueva determinación que es general.

Puede observarse en ese “devenir” (el *Übergang* hegeliano) el pasar de una categoría a otra; del producto a la mercancía, de la mercancía al dinero. Son los dos primeros pasos de su discurso dialéctico (tanto en la Contribución de 1859 como en *El capital* del 67). Para Marx (...) el producto como la mercancía o el dinero son “formas” de existencia. (Dussel, 1991: 81)

La omnipresencia del valor de cambio (que crea el lazo social cósmico) es ahora lo que comienza a dinamizar las relaciones económicas. Relaciones que, de acuerdo a Marx (1976), son protagonizadas por un individuo representativo (propietario y aislado) que aparece como puesto por la naturaleza. Inicialmente, son los propios productores los que hacen circular sus mercancías u objetos intercambiables.

En la sociedad mercantil, la forma natural del objeto está impedida de existir como realidad independiente y autónoma (...) El producto (...) debe esperar la autorización que viene de la mano oculta de la oferta y la demanda (...) autorización que consiste precisamente en la adjudicación de un valor de cambio al valor del objeto. (Echeverría, 1998a: 15-16)

25

Ya en el horizonte del capitalismo temprano es claro el nuevo destino de la mercancía como objeto práctico, destino que continúa hasta el día de hoy. El objeto práctico movido por el valor de cambio (la manera de acceder a él) ha dejado atrás el principio fundamental del proceso de trabajo. Habría que recordarlo a través del propio Marx (1984):

El proceso de trabajo (...) es la actividad racional encaminada a la producción de valores de uso, la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana, y por tanto, independiente de las formas y modalidades de esta vida y común a todas las formas sociales por igual. (136)

El intercambio forma parte, en el planteamiento teórico-metodológico de Marx, de una totalidad: el sistema económico capitalista. Esto es señalado en la Introducción de 1857, donde ve al sistema económico como una unidad, en la que cada elemento es mediación del otro.

Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que la producción, la distribución, el cambio y el consumo no son idénticos, sino que cada una de estas categorías constituye un elemento de un todo y representa la diversidad en el seno de la unidad. (Marx, 1975: 36)

De esta manera, en el intercambio de mercancías, que es el “punto de partida de la argumentación global del Capital (...) de la Crítica de la Economía Política (...) como movimiento inicial, de un paso argumental (...)” (Echeverría, 2011: 567), el valor de uso cumple su finalidad en la totalidad: ser la mediación objetiva y subjetiva en el mundo de las mercancías. En un segundo momento, el valor valorizándose toma el lugar del objeto práctico mercantil.

En cuanto tal, como objeto práctico de la sociedad, la mercancía es, de una primera perspectiva, una porción de materia concretamente útil o con valor de uso: un bien. Y no solamente un bien en general (...) sino un bien específico o elemento que pertenece diferencialmente a la totalidad sistemática de lo que es efectivamente bueno o favorable para satisfacer las necesidades de consumo- en unos casos final o disfrutante, en otros intermedios o productivo- de un determinado sujeto social. (Echeverría, 2011: 567)

Toda proyección y validación de las cualidades de la mercancía (diversas como la sociedad misma) sigue el curso del valor. Solamente cuando el valor de uso es separado realmente de la dualidad co-determinante (su separación de la mercancía como mero sustrato material del valor en general), prosiguiendo un devenir no capitalista, se abren otras posibilidades para su proyección y validación. Como categoría, explicaría otra forma de la economía.

Respecto a esto último, ya Marx en su manuscrito de septiembre de 1857, recuperado y analizado por Dussel, mencionaba que “las categorías económicas (...) expresan formas de ser (*Daseinsformen*), determinaciones de existencia (*Existenzbestimmungen*) (...)” (Marx citado por Dussel, 1991: 56). El asunto es que, al acotarse el ser del valor de

uso a su co-determinación capitalista, toda forma dada por la naturaleza y el hombre (como un ser cultural) no encuentra otro modo de su expresión. Pero, el horizonte del capital no puede ser el único referente. Entonces, ¿qué otro sentido o modo del valor de uso puede haber? La proyección autónoma de la objetividad del objeto y su realización fuera del ámbito del intercambio (fundado más bien en el acuerdo) son aspectos que van a estar en la crítica de Bolívar Echeverría.

La forma simbólica

Echeverría (1998b) comienza su argumento preguntándose, qué puede ser una otra forma natural³ de la reproducción social, diferente de la forma natural que la sociedad moderna capitalista reconoce: la forma natural del progreso técnico, la cual Marx veía con buenos ojos.

Fuertemente influido (...) por la visión del progreso técnico propia del Iluminismo francés que permeaba al Industrialismo inglés de su época, Marx no avanzaría en verdad en el camino de una crítica radical de la forma natural del mundo y de la vida en la época moderna. (65)

La respuesta la encuentra en el orden cultural del hombre, como pre-condición del proceso técnico y como el “*surplus* ontológico” (Echeverría, 2010b: 25) de la reproducción social. En lo producido hay algo más que su carácter práctico. Hablamos de “producir y consumir significaciones. Es el carácter político del animal humano lo que hace de él (...) un ser semiótico” (Echeverría, 2010b: 74). La forma que da el ser humano a su objeto práctico tiene como soporte substancial su código social. El objeto práctico es ahora el objeto práctico significativo.

En la fase productiva sucede como si el sujeto humano intentara “decir algo” a ese “otro” que será el mismo en el futuro “inscribiéndolo” en el producto útil. Intención que se cumplirá en la fase consuntiva cuando él mismo, deviniendo “otro”, “lee” dicho mensaje en el útil producido. (Echeverría, 2010b: 74)

3 La forma representativa de una determinada sociedad.

En el proceso de reproducción social, no es la omnipresencia del valor sino la del código social lo determinante. El ser humano aparece en dicho proceso (directa y personalmente) para ordenarlo de acuerdo a un proyecto de auto-transformación. Transformación de sí mismo, pero también transformación de otro: el objeto práctico significativo entra en un proceso abierto de comunicación. Dice Echeverría (2010b), pasar de decir algo a sí mismo a decir algo en reciprocidad. Comienza la historia del código social. “Todos los individuos sociales (...) están en un proceso permanente de hacerse a sí mismos, inventando hacer a los otros y dejarse hacer por ellos” (Echeverría, 2010b: 75).

La libertad del ser humano de producir y reproducir el modo de socialización permea el proceso de producción-consumo. El objeto práctico significativo resulta de esa libertad: la libertad de actualizar de un modo singular, en una figura representativa suya.

El conjunto de relaciones de interdependencia entre los miembros del sujeto social requiere de una figura concreta que debe ser sintetizada por el propio sujeto social. La *socialidad* misma de éste existe como materia con la que él (...) construye su identidad y la identidad diferencial de sus miembros. El ser sujeto, la *sujeidad*, consiste así en la capacidad de constituir la concreción de la socialidad. (Echeverría, 1998b: 166)

Pero ésta nunca es definitiva. El no reconocimiento de la forma presente (su significado-significante), en un contexto intersubjetivo comunicativo, y su consiguiente reconfiguración, es lo que, a juicio de Echeverría (2010b), hace del proceso de reproducción social un proceso de carácter político.

Meta-significar, un acto propiamente político, revela que el compromiso con el código social ya no es vigente, que la socialidad ha cambiado. Esto es fundamental en la explicación que da Echeverría (2010b) sobre la unidad del sistema de capacidades y necesidades del sujeto social, la que permanece en tanto permanezca vigente el compromiso. O para decirlo de otra manera, el sujeto se mueve dialécticamente entre la fidelidad y la desobediencia al compromiso (Echeverría, 2010b). En éste sentido tiene que entenderse el proceso de reproducción social.

El ciclo de la reproducción como proceso de vida social (...) es un producir/consumir significaciones, un cifrar/descifrar intenciones transformativas (...) de acuerdo a un *código* inherente a la estructura tecnológica del propio campo instrumental. (Echeverría, 1998b: 185)

En el proceso de significar y meta-significar no solamente está en juego el código social. Los principios meta-técnicos van a replantearse. Para empezar, el *telos* que cumple la técnica moderna tiene su raíz metafísica en la voluntad de poder (Mayz, 1983). En razón de un antropocentrismo y un progresismo que tiende hacia el infinito, el hombre moderno se arroga el derecho de hacer el mundo a su imagen y semejanza, sin fronteras. Al hacerlo puede disponer de él y superar su finitud. “El fin del hombre, en cuanto actual, es la omnimoda disponibilidad” (García, 1987: 51). Disponibilidad que siempre es progresiva y supra-natural.

El hombre moderno capitalista es un hombre cuyas ambiciones no pueden limitarse a la realización del valor de uso de la mercancía. Más en su conformación sigue el plan que a todo artefacto moderno le es inherente: “Todo instrumento o maquina moderna (...) lleva (...) el plan propio (...) Haber inventado *planes* es el equivalente supernatural de inventar *esencias*” (García, 1987: 46).

La forma concreta que ha nacido con la técnica moderna existe como una invención a disposición del capitalista. Pero la técnica moderna radicaliza esta situación. La progresiva efectividad de la técnica moderna (que ha dejado atrás la propuesta espontánea de lo útil natural) supone modos progresivos de disponibilidad. Ahora, indica Heidegger (1997), la naturaleza es puesta en el camino de un develar provocado, es decir, una liberación de energía conducida por el hombre, distinguiéndose, por lo tanto, de la *poiesis* (un develar en libertad).

Esta técnica moderna, coadyuvante en la superación de la finitud del ser humano, es el soporte del modo de producción capitalista. Dicho, en otros términos, el plan técnico del capitalista sigue su raíz metafísica: la voluntad de poder. En realidad, no hay una efectividad única de la técnica. Mayz (1983) afirma que todo a priori técnico está condicionado epocalmente, que no hay una efectividad única de la técnica. Esta idea es compartida por Echeverría (1998b), para quien la efectividad de la técnica permanece abierta: la configuración libre del objeto social. Ello supondría la intervención del sujeto en el modo como el objeto social ha de ser objetivado.

Usar el campo instrumental consiste por un lado en obedecer y por otro en rebelarse al proyecto de objetividad que él trae consigo en su composición técnica; es intervenir en la historia de la producción/consumo como historia de la relación sujeto-objeto. (Echeverría, 1998b: 186)

Al cambiar la socialidad, cambia el código social y todo principio meta-técnico del hombre. Como vemos, el planteamiento de Echeverría no está centrado en el objeto sino en el sujeto de la reproducción social. Un volver a la subjetividad, a la auto-proyección. Una idea que hoy es necesario comenzar a desarrollar para explicar de otro modo las relaciones económicas del hombre.

A manera de conclusión

El giro hacia el valor de uso efectuado por Echeverría tiene una razón: comenzar la problematización de su rostro real, a la vez simbólico. Un aspecto no desarrollado en la Crítica de la Economía Política de Marx. ¿Por qué? No sólo el valor, su reproducción y enajenación son determinantes en la vida económica del ser humano. Su forma representativa, síntesis de su identidad, también lo es. Ello supondría abordar críticamente al valor de uso, desde su proceso interno de significación y meta-significación, así como su proceso externo de convalidación-negación, sin perder de vista su estado actual: subordinado al valor y al *telos* de la técnica moderna.

Fecha de recepción: enero 2017
Fecha de aprobación: marzo 2017

REFERENCIAS:

Echeverría, Bolívar. (2011) *Crítica de la modernidad capitalista*. Bolivia. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/Oxfam.

Echeverría, Bolívar. (2010a) *Modernidad y blanquitud*. México. ERA.

Echeverría, Bolívar. (2010b) *Definición de la cultura*. México. FCE/ITACA.

Echeverría, Bolívar. (1998a) *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital*, de Karl Marx. México. ITACA.

Echeverría, Bolívar. (1998b) *Valor de uso y utopía*. México. Siglo XXI.

Dussel, Enrique. (1991). *La producción teórica de Marx, un comentario a los Grundrisse*. México. Siglo XXI.

García, Juan. (1987) *Elogio de la técnica*. Barcelona. Anthropos.

Heidegger, Martin. (1997) *Filosofía, ciencia y técnica*. Chile. Editorial Universitaria.

Marx, Karl. (1984) *El Capital*. México. FCE.

Marx, Karl. (1976) *Contribución a la crítica de la economía política*. México. Cultura Popular.

Marx, Karl. (1975) *Fundamentos de la crítica de la economía política*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

Mayz, Ernesto. (1983) *Ratio Technica*. Caracas. Monte Ávila Editores.

Polanyi, Karl. (2009) *La gran transformación*. México. Juan Pablos.

Picó, Josep. (1999) *Cultura y modernidad*. Madrid. Alianza Editorial.

Rubel, Maximilien. (2003) *Marx sin mito*. Barcelona. OCTAEDRO.

